

Etiopía: 15 años después*

**Fausto Burgueño Lomeli
Genoveva Roldán Dávila •**

Etiopía, el país de África que conservó ese histórico nombre, con el cual los griegos se referían a los pueblos que habitaban las regiones al sur de Egipto y que se extendían al este del Mar Rojo que significa “gente de los rostros tostados”, tiene una historia que se remonta a hace cuatro mil años y que sin embargo aún hoy nos resulta un país relativamente joven que tanto factores internos como externos dificultaron su integración como nación independiente y soberana.

Etiopía un pueblo de origen semita mezclado con elementos negros, donde dos tercios de su población son de origen amhara o galla y en el que destacan los grupos étnicos de los wilotas, guragis, somalies, danakils, wallega, guraque, que tiene por lo menos cien lenguas diferentes con un idioma oficial que es el amhárico, cuenta con características comunes a una buena parte del Continente Africano y que después de 15 años de una lucha tenaz y llena de pequeños y grandes sacrificios por parte del pueblo etíope, se propuso romper las condiciones de subdesarrollo, atraso y dependencia que le fueron impuestos durante siglos.

En un primer momento fue el dominio colonial, posteriormente la dominación económica de Francia, Inglaterra e Italia (1896) y en el

* Discurso Pronunciado en la celebración del XV Aniversario de la Revolución Etíope.

• Investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

presente siglo la infame agresión del fascismo italiano al invadir a esta nación africana en octubre de 1935; así como la posterior ocupación de que fue objeto por parte de Inglaterra que aprovechándose de su papel de "aliada" frente al fascismo se resistió a abandonar el territorio etíope.

Sin embargo, la historia de Etiopía también nos señala la existencia de un importante desarrollo, que alcanzó su apogeo a principios de la era cristiana cuando el Imperio Axumita se constituyó en el centro del comercio entre el Valle del Alto Nilo y los puertos del Mar Rojo que comerciaban con Arabia y la India. Axum, la ciudad capital de este poderoso imperio y cuna de la civilización etíope fue constituida al norte de la actual Etiopía y llegó a dominar el actual Yemen.

Los cambios ocurridos por la expansión árabe provocaron modificaciones en las rutas y circuitos comerciales, lo cual llevó a la construcción de nuevas e importantes capitales como Lalibela, Gourdar y en el siglo XIX Addis Abeba se convirtió en la ciudad-capital. Su historia, riqueza natural, su aporte a la civilización, su cultura y tradición, como señala el doctor Ángel Bassols Batalla, nos demuestran cuán falso es ese fatalismo que habla de una inferioridad racial, de condiciones materiales adversas, etcétera; "...de aceptarlo, estaríamos condenando al África a una miseria y subdesarrollo eternos".¹

Las causas del atraso, subdesarrollo y dependencia que sufrió el pueblo etíope, tienen su origen no en las condiciones climáticas, orográficas o de un destino preestablecido que resultará imposible evadir; sino en las condiciones históricas en que evolucionó la economía, sociedad y cultura. La decadencia comercial y el proceso de feudalización semejante al del occidente europeo; la ausencia del gran comercio y de circulación de una moneda llevaron a la clase dirigente a consumir los tributos en especie ahí donde eran producidos y a posteriores enfrentamientos entre la aristocracia amhara y la galla que provocaron un estado de virtual anarquía, en donde la autoridad de las sucesivas dinastías fue meramente nominal.

Estas condiciones se mantuvieron hasta que subió Menelik II al trono en 1868 y preparó un ejército, que le permitió organizar la administración y reorganizar el imperio hasta que la primera invasión italiana —en 1895— y las negociaciones que se dieron llevaron si bien

¹ Bassols Batalla, Ángel. *Etiopía. Una revolución victoriosa*, Coedición IIEc. Nuestro Tiempo, pp.33-34, 1987.

no a un colonialismo directo, sí a una dominación económica que se prolongó hasta 1935 cuando el dictador fascista Benito Mussolini hizo sufrir la abyecta invasión al pueblo de Etiopía.

Bajo el reinado de Haile Selassie señalado como "el último emperador", el país se encontraba en una crisis sin precedentes: el fascismo italiano y la ocupación inglesa habían agravado la miseria por la baja de la producción de alimentos, con una estructura productiva totalmente desorganizada se instauró un gobierno dominado por una oligarquía corrupta y por la iglesia ortodoxa; una Sociedad "...en la cual se entremezclaban la esclavitud, un feudalismo en su primera fase y supervivencias tribales. A ese abigarrado cuadro se añadía como un lunar, un voraz capitalismo incipiente".²

Pero también dicha invasión había generado el surgimiento de movimientos políticos nacionalistas que ya se habían probado durante la lucha en contra del fascismo y por su autonomía y que no estaban dispuestos a aceptar la pobreza y miseria brutal en la que se encontraba sometida la amplia mayoría de la población.

La Insurgencia Popular de 1974 se rebelaba a una realidad que oprimía y evitaba cualquier posibilidad de desarrollo y crecimiento que se expresara en un mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de la población etíope.

Un país predominantemente agrícola, donde la industria de la transformación sólo contribuía con un tres por ciento del empleo total. En 1974 la industria sólo aportaba el ocho por ciento del Producto Nacional; la agricultura más del 90 por ciento. Las exportaciones de café ocupaban un 65 por ciento de los totales.

Cerca de la mitad de los campesinos se encontraban sin tierra y tenían que aceptar las condiciones feudales, en las que las rentas a pagar representaron del 50 al 75 por ciento del producto agrícola. El 65 por ciento de la tierra cultivable se encontraba en manos de la nobleza feudal; el 30 por ciento pertenecía a los jefes superiores de la Iglesia Ortodoxa y sólo el cinco por ciento le correspondía a los seis millones de campesinos. El ingreso per cápita para esos años no pasaba de los 60 dólares al año.

Agregado a esto, las condiciones naturales de Etiopía que provocaron en 1973-1975 la terrible hambruna que se repitió en 1984-1985 y en julio de 1987. El noroeste de Etiopía en la región de Eritrea, el desierto de Danakil y el noroeste de Harar quedan incluidas en la

² *Ibidem.*, pp. 46 y 47.

“zona del Sahel” de acuerdo a los criterios de variabilidad media multianual de la lluvia entre 20 y 30 por ciento y si se incluye el “índice de aridez” también incluiría un amplio territorio del Ozaden y el extremo sur de Etiopía.

A las terribles condiciones naturales (falta de lluvia, plagas de langostas y epidemias) se le suman las condicionantes socio-económicas a través de las cuales la acción de la población durante miles de años provocó una gran destrucción de la naturaleza por deforestación, sobrepastoreo, métodos e instrumentos de cultivo, sistema de propiedad de la tierra que provocaba el saqueo de ésta, etcétera; condujeron a que Etiopía haya sufrido hambrunas, epidemias y plagas de magnitudes realmente angustiantes durante los últimos seis siglos.

La miseria total del pueblo, la sobreexplotación a la que se le había sometido, la asfixia social y política que padecía con la dinastía imperial; la secuela de opresión y sacrificios que había dejado la invasión fascista se fueron expresando en los movimientos de liberación nacionalista, en los movimientos campesinos espontáneos que por años acumularon una experiencia de lucha; por otro lado también se encontraban los jóvenes intelectuales y la pequeña burguesía que se habían unido bajo la divisa de lograr “una sola Etiopía” lo cual significaba fortalecerse como Nación.

Las consignas de “Tierra para el Campesino” y la de “Una sola Etiopía” aglutinaron a diversos sectores sociales progresistas y democráticos que sin el apoyo de ninguna organización lograron concretar las aspiraciones y sueños de muchos años y se pudo derrotar, con el apoyo del ejército en bloque, al rey, su pequeño séquito y a la alta jerarquía del ejército que obviamente trataron de detener y contrarrestar el movimiento revolucionario.

“El carácter inicial del estallido popular era el propio de una revolución nacional democrática, antifeudal, antimperialista, anti-burguesía burocrática”.³

El objetivo era claro: acabar con el régimen de dominación del viejo sistema que de una forma absolutamente irracional y desproporcionada había acumulado y concentrado la riqueza social y el poder político.

El nivel de represión social que impedía y proscibía cualquier intento de organización política llevó a que el estallido inicial no contara con ningún apoyo organizacional y que las reacciones

³ *Ibid.* p. 51.

inmediatas de la monarquía feudo-burguesa, parecían vislumbrar un futuro poco halagador para la insurgencia popular.

En ese momento crítico de la historia de Etiopía, el Consejo Militar Administrativo Provisional tomó el timón del Estado y con un gran sentido del deber y valor, asumió su responsabilidad histórica y condujo la revolución.⁴

El triunfo de la revolución planteó para las fuerzas progresistas un sinnúmero de tareas inmediatas y mediatas que les permitieran avanzar en la consolidación del proceso: la reorganización de la economía nacional, los planes de educación y salud para el pueblo y la organización política y social, entre otras.

En estas tareas fue donde se enmarcó la necesidad de formación de un Partido que permitiera al pueblo etíope organizarse para lograr una mayor y mejor conducción del proceso revolucionario.

No sin tropiezos y después de una difícil lucha se pudo constituir en 1984 el “Partido de los Trabajadores de Etiopía” a partir de los trabajos de la Comisión para organizar el Partido de la clase trabajadora que fue integrada a finales del año de 1979. Así declara su:

Responsabilidad histórica... de aportar la necesaria dirección en la lucha de las amplias masas de Etiopía para salir del atraso en que han venido languideciendo a través del tiempo, para alcanzar una vida próspera mediante la utilización de los frutos de la ciencia y tecnologías modernas, para dar vida a la actual Revolución Nacional Democrática y constituir el socialismo.⁵

El triunfo de la revolución en Etiopía se enfrentaba a problemas de gran magnitud: a una herencia milenaria de analfabetismo, pobreza, desnutrición, desintegración nacional, falta de capital nacional, de obreros calificados, dependencia de un solo producto agrícola, desequilibrios regionales, la no existencia de servicios médicos, resistencia de los eritreos al poder central, y las condiciones naturales adversas que ya hemos mencionado. Las tareas eran muchas y el deseo de salir adelante también.

Entender esto nos permite enmarcar y ser reflexivos sobre las posibilidades reales de que en corto plazo se pudieran lograr soluciones radicales y definitivas a los problemas mencionados.

⁴ “The Workers Party of Ethiopia”. Addis Abeba, 1984.

⁵ *Ibidem.*

Etiopía es sin duda uno de los países del mundo que posee importantes riquezas naturales. Ricas tierras fértiles, abundantes recursos en agua y climas adecuados que lo pueden convertir en el granero de África del noroeste.

Informes actuales indican que existen aproximadamente 84 millones de hectáreas cultivables, de las cuales sólo seis millones están hoy bajo cultivo. Es rica en recursos animales, de gran potencial pesquero y abundantes recursos minerales como oro, cobre, níquel, carbón, fosfato, silicón y gas natural. Asimismo, posee gran potencial para producción hidroeléctrica. Sin embargo, este país de grandes riquezas naturales, no utilizadas ni desarrolladas, permanece como uno de los países más atrasados del mundo. Resultado de centurias de un arcaico sistema social que prevalecía. Así, por ejemplo, hasta antes de 1974, año de la revolución etíope, el 85 por ciento de su población no era propietario de sus tierras; el 93 por ciento era analfabeta y el 83 por ciento no tenía ninguna posibilidad de acceso a la atención médica moderna.

Lo anterior era el efecto y resultado acumulado de cientos de años de explotación y opresión por un sistema feudal que obligó al pueblo de Etiopía a rebelarse contra el sistema imperante como una necesidad de construir su propio destino.

Con este propósito y con el triunfo de la revolución, se iniciaron una serie de medidas, que paso a paso han continuado el proceso revolucionario de construcción de una nación. En ese sentido tuvo gran significancia histórica la Reforma Agraria proclamada en marzo de 1975, que pone la tierra en manos de los campesinos y crea las condiciones necesarias para una mayor participación en la vida política y social del país. Se realizan grandes esfuerzos para aumentar el conocimiento técnico y se introduce tecnología moderna en la agricultura. Por otra parte, la revolución también garantiza los derechos básicos de los trabajadores y proclama la propiedad pública de la mayoría de las instituciones industriales y financieras.

El pueblo etíope que constituye parte del mundo llamado subdesarrollado, mantiene una diversa y compleja lucha durante los últimos 15 años, buscando con ello nuevas alternativas para cambiar su vida y vivir mejor. Políticamente ha realizado una transición, saltando de una sociedad feudal a una democracia del pueblo que significa la toma del poder político, por primera vez en su larga historia.

La revolución, reconociendo el hecho de que la actividad agrícola es la principal fuente de ingreso y actividad del pueblo etíope, realiza

tremendos esfuerzos para modernizar el sector. Cantidades importantes de financiamiento y recursos humanos y materiales fueron invertidos, especialmente cuidando y ampliando el conocimiento y formación técnica de los campesinos e introduciendo insumos básicos para la agricultura como fertilizantes, pesticidas, semillas y tractores. Se establecieron institutos de capacitación, nuevos centros de agricultura y una escuela agrícola de nivel universitario.

En un país como Etiopía, en que por un lado, los recursos financieros son limitados y por el otro el uso de tecnología moderna no es fácil ni rápida, era muy difícil diseñar y llevar a cabo un programa de desarrollo rural integrado. Para resolver este problema, se llevó a cabo el programa de aldeamiento o reasentamiento que en forma voluntaria ha logrado, a fines de 1988, que 12 millones de personas se hayan reasentando en más de 12 mil nuevas aldeas.

Este programa ha permitido organizar y extender los diversos servicios a la población rural de agua, luz, escuelas, servicios médicos, transporte, etcétera. Asimismo, la concentración rural en aldeas ha permitido promover una mejor organización en el campo, mejorar el conocimiento y mejor uso de la tierra, del agua y su administración así como el de protección y conservación de los recursos naturales.

Recientemente, a través de este programa se han trasladado de la región norte, hacia áreas más fértiles del sur y del suroeste a más de 500 mil personas que han iniciado una nueva vida bajo nuevas y mejores condiciones.

En otro orden, a 15 años de la revolución, se han dado pasos importantes en las esferas de la conservación del suelo, reforestación y administración en el uso del agua.

Una importante atención ha sido otorgada al desarrollo del sector industrial de la economía, destacando la industria del cemento, la textil, herramientas y la planta de tractores. En la búsqueda de un mayor desarrollo económico se da importancia a la producción de bienes básicos, para el consumo y al mismo tiempo se inicia la expansión de industrias de pequeña escala y de la industria pesada.

El desarrollo de la minería y el sector energético es otra de las áreas de atención importante durante este periodo posrevolucionario, comenzando por la exploración y conocimiento probado de los recursos minerales como el cobre, oro, níquel, gas natural, zinc y platino, entre otros que permitirá su desarrollo favorable a partir de 1989-1990. En el sector de la energía destacan los avances

significativos en electrificación y en la construcción de nuevas plantas de generación eléctrica con el apoyo de la URSS, Checoslovaquia y la República Democrática de Corea. Así se contempla, incluso, que Etiopía estará en condiciones de exportar energía eléctrica a los países vecinos.

También se expresan avances significativos, dada la situación anterior a la revolución, en los aspectos de educación y salud. Ha habido cambios sustanciales considerando que antes de 1974, el nivel de analfabetismo era del 93 por ciento y que del inicio de la revolución a la fecha se redujo en 30 por ciento.

Es decir que de 20 millones de adultos considerados analfabetas hay 16 millones que han cursado exitosamente los programas de alfabetización nacional.

Similar atención se ha dado al incremento de instituciones de educación superior, con énfasis especial en agricultura, carreras científicas, tecnológicas y educación médica. Sobre este último aspecto, es de considerarse que hoy se agregan 200 médicos anualmente contra sólo 10 antes de la revolución.

El número de universidades ha crecido de uno a tres y el total de estudiantes universitarios o de educación superior se incrementó de 6 760 en 1974 a cerca de 20 mil en 1988.

Un aumento considerable ha tenido la matrícula en la escuela primaria que aumentó de un 15 por ciento en 1974 al 35 por ciento en 1988; así como la extensión y desarrollo de la educación vocacional y técnica que creció de 4 a 16 escuelas técnicas y vocacionales.

En relación a los servicios de salud, se ha manifestado un considerable incremento, si consideramos que antes de la revolución sólo el 15 por ciento de la población recibía servicios médicos adecuados, mientras que en 1988-1989, este porcentaje ascendió al 50 por ciento. El número de clínicas pasó de 650 a 2 100 y los centros de salud de 93 a 159. Además, un total de 26 hospitales han sido construidos durante el periodo de 1974-1989.

Así pues, el pueblo de Etiopía ha estado comprometido en una lucha larga y compleja; por una parte por vencer el atraso abismal de sus condiciones económicas y sociales, por la otra, en encontrar soluciones a los problemas políticos heredados del antiguo régimen. Uno de esos problemas, quizás el más importante, es la región de Eritrea y su lucha separatista. Desde el triunfo de la revolución en 1974, se ha dado prioridad a resolverlo a través de una política de paz

y de entendimiento político. A pesar de múltiples esfuerzos y propuestas aún no se encuentran avances significativos.

Así, los esfuerzos del pueblo etíope realizados para cambiar su vida y construir una sociedad fuerte, unida, libre y soberana han sido obstaculizados, también, por una guerra interna, destructiva e innecesaria que impide el desarrollo de la revolución y la preservación de la histórica unidad nacional.

El pueblo de Etiopía rechaza la intervención de poderes extranjeros que promueven el terror y la destrucción, en una franca violación de la soberanía e integridad nacional de este país. Intereses extranjeros que desean evitar la construcción de una fuerte y próspera Etiopía y que continúan apoyando y financiando la guerra contra la unidad nacional. Es ante esto, que el pueblo de Etiopía y nosotros desde esta tribuna reclamamos su derecho a construir su propio destino, en forma libre y soberana y que exige y demanda de las fuerzas extranjeras la suspensión total de apoyo al conflicto en la región de Eritrea y su no interferencia en los asuntos internos de este país, que le permita avanzar en la propuesta de paz presentadas por el Partido y Gobierno de la República Democrática y Popular de Etiopía.

Ante los enemigos internos y externos de la revolución etíope y su legítimo derecho de construir una nueva sociedad justa y libre, se exige la más amplia solidaridad con la revolución, pueblo y gobierno de Etiopía; que a 15 años de su revolución popular y nacional, avanza en el camino de la paz y la integridad nacional rescatando su cultura y tradición milenaria, venciendo el atraso y el subdesarrollo y construyendo una nueva patria africana, sólida y unida.

Aquí conviene recordar lo que en otro momento fueron principios irrenunciables de la política exterior mexicana, que se agigantó con la presidencia del general Lázaro Cárdenas y la participación del licenciado Narciso Bassols en el caso de Etiopía.

Sirvan estas palabras para expresar nuestro deseo y reclamo por mantener y ampliar nuestras relaciones con pueblo y gobierno de Etiopía. Sirvan para rescatar y mantener nuestra mejor e histórica tradición en política internacional y reconozcamos el derecho de un pueblo a su unificación y el desarrollo basados en el principio de no intervención; respeto a la independencia e integridad territorial, coexistencia pacífica, cooperación entre los pueblos constituidos, el respeto mutuo y la solución pacífica de los conflictos.